

las más refractarias a esta revisión y pulimento. Algo semejante ha acontecido, aunque muy levemente, en los versos de Jorge Millas.

Se ha hablado de la influencia de Valéry sobre Millas. Creemos que la semejanza que en el tono pueden presentar sus poemas no es más que un parecido de apariencias. Las direcciones de sus impulsos son bien diversas. En el primer libro de Millas, «Homenaje poético al pueblo español» si que puede decirse que hubo una sumisión más o menos profunda a la retórica y al matiz de Paul Valéry. Mas, todo ello ha desaparecido de «Los Trabajos y los Días».

Es éste un libro perdurable. Se impone con una modulación desconocida en nuestra literatura, y por su altura estética, por su seriedad, significa, para la joven poesía chilena, un aporte redentor.—LUIS OYARZÚN.

<https://doi.org/10.29393/At177-14DAMR10014>

DON ALBERTO BLEST GANA—Biografía y crítica, por Alone.—  
Editorial Nascimento, 1940

Alone es, sin duda, uno de los críticos oficiales de mayor autoridad. Su labor periódica suscita interés tanto en sus lectores que le admiran sin reserva como en los que le regatean merecimientos. Al hablarse de él no hay términos medios: o se le niega rotundamente o se le acata en igual forma. Acusada personalidad la suya que es capaz de delimitar tan categóricamente a sus lectores. Sus detractores le atacan porque, dicen, que no siente el menor interés por la literatura nacional; que no comprende lo que es genuinamente chileno; que aun desprecia la literatura española; que es un trasplantado espiritual, pues su cultura se ha nutrido en fuentes exclusivamente francesas; que juzga los libros a través de sus autores favoritos (Renán o Proust), y que sus juicios están teñidos de apasionamientos sur-

gidos de sus simpatías sociales. Los que le exaltan le consideran como dechado de buen gusto, de cultura amplísima, aun en materias filosóficas, filológicas, sociológicas, etc. como un estilista refinado, exquisito, para quien la lengua castellana no tiene misterios, y un crítico agudo que siempre descubre lo esencial.

Colocados en un plano neutral, y reconociendo que detractores y admiradores tienen algo de verdad, hemos leído su libro sobre Don Alberto Blest Gana con vivo interés, porque siempre hemos creído que a Alone no le entusiasma mayormente la literatura chilena. De tal suerte que un libro suyo sobre nuestro primer novelista, tendría que ser una revelación.

Su libro se lee con agrado, su prosa es ágil, desenvuelta, sabe condimentar la información crudita en forma tal que le quita su aspecto severo y sesudo. Nos da a conocer primeramente al Hombre. Nos lo presenta en su vida física, en sus actividades materiales, en sus relaciones, en sus oficios. Alone es escrupuloso en sus informaciones al darnos a conocer la genealogía de don Alberto Blest Gana. Sin que lo diga, se advierte que reconoce gran importancia a los antecedentes sanguíneos. El que los antepasados de algún escritor haya sido persona de alcurnia, tiene para Alone gran significación. No lo dice, pero lo deja entrever. Es un aristocratizante. En Blest Gana, los antepasados se remontan en una trayectoria inmaculada. Y eso agrada a Alone, pues no advierte en Blest Gana ningún plebeyismo. Por nuestra parte, creemos que más que la pureza de sangre, difícil de determinar, debemos exaltar la nobleza y dignidad del espíritu, lo cual se puede dar hasta en un mulato. A fin de no caer en lo que Ortega y Gasset llama democracia morbosa, sus hombres representativos deben ser verdaderos aristócratas, usando la palabra en el sentido que la empleaban los griegos.

Alone nos da a conocer documentadamente todo cuanto se refiere a la vida externa de don Alberto Blest Gana. No penetra en su psiquis; no nos hace su disección anímica. Acaso tal vez porque la psicología de don Alberto Blest Gana era simple, porque

careciera de recovecos interesantes y misteriosos, porque era un introvertido que se dió enteramente a sus familiares y a la sociedad en medio de la cual vivió. A pesar de ello, creemos que en la vida anímica de don Alberto Blest Gana debió haber algo interesante. Así, al menos, lo suponemos, al leer un retrato psicológico que de él no ha dejado en página inolvidable don Carlos Silva Vildósola. No obstante, Alone nos da a conocer un Blest Gana de cuerpo entero; acaso su retrato sea demasiado fiel a la realidad y no hubiera querido retocarlo para darle a su vida un sesgo novelesco siguiendo la moda al uso. Debemos aplaudir a Alone que prefirió presentarnos un Blest Gana personalmente opaco a hacer de él un héroe novelesco.

Conocida la vida de don Alberto Blest Gana, dedica Alone la segunda parte de su obra a estudiar al escritor. Incuestionablemente ésta es la parte más interesante de su libro. Se inicia con un estudio sobre la novela moderna y Balzac, que consideramos el mejor capítulo. Vemos aquí al crítico agudo y conocedor profundo de la moderna novela francesa, aun cuando en la parte que se refiere a la influencia de Balzac en Blest Gana tiene que acudir al breve cuanto enjundioso estudio que sobre el autor de «Durante la Reconquista» escribió el crítico Eliodoro Astorquiza. En varias partes de su estudio alude Alone a este crítico y cuando tiene que refrendar un juicio definitivo sobre algún libro de Blest Gana, por ejemplo al referirse a la novela citada, se vale de la opinión del crítico mencionado. En verdad, Alone no agrega en su estudio crítico nada nuevo que ya no hubiera sido dicho por los que han estudiado a Blest Gana, y así lo reconoce tácitamente al citar a don Pedro N. Cruz, Domingo Amunátegui, Mariano Latorre, Eliodoro Astorquiza, Silva Castro, Domingo Melfi, Lastarria etc. etc. Alone no siente personalmente entusiasmo por don Alberto Blest Gana y cuando tiene que aceptar un juicio consagratorio acude a la opinión de los críticos mencionados, o advertimos que sus observaciones ya habían sido formuladas por éstos. No demuestra, pues, Alone